

# Un mensaje navideño del obispo Lawrence C. Provenzano

*Diciembre de 2023*

Hermanos y hermanas en Cristo,

Ahora que nos acercamos a la Navidad, me acuerdo de mi infancia, cuando la gente de mi familia, sobre todo las mujeres, hablaban de "hacer la Navidad". Era una expresión breve que hablaba de la realidad de tener que crear los escenarios en los que nosotros, como familia, celebraríamos la Fiesta de la Encarnación. Las mujeres, en particular, estarían preparando la comida, asegurándose de que los regalos estuvieran envueltos, que las casas estuvieran decoradas, que los árboles estuvieran en su sitio.

Hay una realidad para ti, y para mí, y para toda la Iglesia sobre hacer la Navidad en este tiempo y en esta época, el sentido en el que debemos hacer la Navidad, reconociendo que Dios hizo la Navidad.

Lo leemos en los relatos del Nacimiento en el Evangelio de Lucas. Ciertamente se nos recuerda en el prólogo del evangelio de Juan: "La Palabra estaba con Dios, y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros."

Así pues, si reconocemos que Dios hizo la Navidad y que nuestros esfuerzos por crear el escenario en el que celebramos la Fiesta de la Encarnación deberían ser un recordatorio, una instrucción para que tú y yo "hagamos la Navidad."

Me gustaría sugerir que mientras la Iglesia se prepara para esta celebración, mientras entramos en los 12 días de Navidad, y celebramos la temporada, que cada uno de nosotros dedique tiempo a reconocer nuestra necesidad de hacer la Navidad, no solo en las actividades agitadas y todo el movimiento frenético de personas, y lugares, y celebraciones de las que todos formaremos parte, sino en el silencio tranquilo de nuestros corazones, la oración en la que nos comprometemos con Jesús como amigo, mientras nos comprometemos con Jesús en nuestra oración, en nuestra contemplación, en nuestro asentamiento en la realidad de Dios con nosotros.

Amigos, si no tenemos esa realidad en nuestras vidas personales, si, individualmente, no reconocemos la necesidad de hacer la Navidad con nosotros mismos, entonces todas las expresiones externas, invisibles, los regalos, los árboles, las decoraciones, la preparación de la

comida, todo se vuelve menos lo que está llamado a ser, un recordatorio de que Dios está con nosotros.

En medio de este mundo loco en el que vivimos, en el que parecemos estar tan fijados en la destrucción, y la guerra, y el odio, y la intolerancia, y el prejuicio, debemos encontrar ese lugar tranquilo en el que habitamos con el Dios que está encarnado, y luego permitirnos ser el vehículo por el que ese amor encarnado se hace en las vidas de las personas que nos rodean, y así nos prepararemos.

Viviremos el frenesí de esta época.

Avanzaremos hacia el día de Navidad y los 12 días que le seguirán para celebrar la Encarnación, pero os imploro que dediquéis el tiempo de silencio y oración necesario para saber quién es Jesús en vuestra propia vida, para tener ese renacimiento de una relación con Dios, hecho uno de nosotros, y luego, desde ese lugar, vivir ese amor, esa alegría, esa esperanza, en medio del mundo en el que vivimos.

La llamada es para que hagamos Navidad otra vez, y otra vez, y otra vez, en la Iglesia, en nuestras comunidades, en nuestros barrios, en nuestras familias y en nosotros mismos.

Hermanas y hermanos, que tengáis un santo y bendito comienzo de este tiempo de Navidad, y un bendito y alegre comienzo de Año Nuevo.

A handwritten signature in black ink, reading "Lawrence C. Provenzano". The signature is written in a cursive, flowing style.

El Rt. El Reverendo Lawrence C. Provenzano  
Obispo de Long Island